

Este libro es una obra de tipo general, una obra de síntesis; por tanto, no podemos inscribirlo dentro de ninguna especialidad histórica.

Lo que el autor se propone con este libro es presentar una historia breve de la región centroamericana, desde el siglo XVI a nuestros días, con el que llegar a un público amplio, deseoso de lecturas que le ayuden a comprender el presente, ya que, como él mismo afirma, las disparidades de hoy hallan su clave en el pasado, y el ayer pesó quizá en Centroamérica mucho más que en otras zonas.

Me ha parecido un trabajo muy interesante, tanto por el tema tratado como por la forma de enfocarlo. Pienso que por su claridad y brevedad puede constituir un punto de partida muy útil para introducirse en temas centroamericanos.

El autor dibuja un apretado panorama general de la evolución histórica centroamericana (desde el siglo XVI hasta hoy), abarcando la casi totalidad de temas y problemas que se pueden plantear, y profundizando en los que considero de mayor interés. Se puede decir que nos da unas pautas de la situación de la zona hasta finales del siglo XVIII, mientras que, a partir del siglo XIX, trata los distintos temas con mayor detenimiento.

Merece destacar la gran capacidad de síntesis que demuestra el autor, ya que en menos de 200 páginas logra darnos una visión completa de la historia centroamericana en todos sus aspectos.

Como ya he señalado, unidad y diversidad constituyen, en el caso de Centroamérica, un grave desafío para la indagación histórica. Sin embargo, Pérez Brignoli nos presenta una adecuada visión de conjunto, a la vez que insiste en los aspectos particulares de cada país.

Me parecen de gran utilidad los dos apartados con que concluye el libro: el de fuentes y bibliografía, muy bien documentado, y el de cronología, que incluye los hechos más destacados de la historia centroamericana desde 1502 a nuestros días.

ESTER LANA MUÑOZ

PAZ, Octavio: *Tiempo nublado*, Ed. Seix-Barral, Col. Biblioteca de bolsillo, Barcelona, 1986, 206 páginas.

Nacido en México en 1914, Octavio Paz es una de las figuras capitales de la literatura hispánica contemporánea. Interesado por la poesía, forma parte de la legión de poetas en lengua castellana de este siglo. Asimismo, su preocupación por el mundo y la sociedad que le rodea han hecho que en su producción encontremos una amplia producción ensayística en la que destaca su compromiso ético, coherente con su posicionamiento político e ideológico, militando en las filas de la democracia y el liberalismo, lo que le vincula a la corriente de pensamiento comprometida con la realidad iberoamericana y sus problemas.

El ensayo de Octavio Paz supone una recopilación de distintos artículos publicados en prensa con el objetivo de poner de manifiesto cómo

«en los últimos diez años, los ritmos históricos a la obra, desde hace más de dos siglos, se han hecho visibles». Esta aceleración del devenir histórico se define como a partir del momento actual se produce algo similar a lo que Nietzsche denominó «transmutación de valores», aunque, como pone de manifiesto Paz, la apreciación de sentido nihilista nietzschiano es sustituida hoy en día por resignación, resignación ante la crisis de la cultura occidental, ante la crisis de los valores occidentales, ante lo anacrónico de su esencia.

Es, pues, la situación del mundo de hoy, de la realidad que lo encadena y condiciona y de su negra perspectiva de cara al futuro.

En definitiva, Octavio Paz analiza los cambios de opinión y de ánimo del Nuevo y Viejo Mundo, de la animadversión entre bloques, de la confrontación Norte y Sur... Y, por otra parte, alerta a la preocupación del papel de Iberoamérica en este contexto y las repercusiones que sobre ella establece. Por otra parte, refiriéndonos a ámbitos físicos, asimismo, el papel de Estados Unidos, la crisis provocada por la contradicción entre ser democracia y ser imperio a un tiempo, contradicción en estos momentos insoslayable y con amplias repercusiones no sólo en la sociedad americana, sino también y de forma clara en sus vecinos americanos del sur, el problema de la democracia es, pues, su ámbito, en cierto modo.

Son los posicionamientos ideológicos, los enfrentamientos tradicionales, las nuevas realidades del progreso, las que, entrecruzadas, definen la situación de América. Esta América en la encrucijada que se debate entre la dictadura y la democracia, entre el neocolonialismo *yankee* y la verdadera independencia, los que, a nuestro juicio, definen los ámbitos fundamentales del análisis de Octavio Paz. Es en este sentido en el que debemos de comprender el significado del título de esta colección de artículos, al hablar, refiriéndose a la situación Iberoamericana: «En el mundo moderno democracia e independencia son términos afines; una democracia que no es independiente no es verdadera democracia. Pero no tenemos mucho tiempo; ya comienza a ser tarde, y el cielo sigue nublado.»

Entre la diversidad de artículos contenidos en este volumen, por su hondura en la reflexión, por su planteamiento crítico, necesitamos necesariamente destacar aquéllos que se refieren a la realidad del continente americano. Realidad que nos es imprescindible de apostillar bajo un epígrafe periodístico como «América en la encrucijada». En la encrucijada porque el coloso americano está enfermo y su dolencia radica en sí mismo y en su propia dinámica, que Paz, magistralmente, resume como «falta de perspectiva histórica», falta que abotarga su sentido, sobre todo, en lo relativo a cuestiones de política exterior, donde la miopía, a juicio de Paz, es cada vez más evidente. «...La imagen de Estados Unidos no es tranquilizadora. El país está desunido, desgarrado por polémicas sin grandeza, corroído por la duda, minado por un hedonismo suicida y aturdido por la gritería de los demagogos.» Con estas duras palabras resume Paz la realidad de la primera potencia del mundo. Paz nos presenta una USA desgarrada por el tremendo problema de ser imperio y democracia, sin una cabeza rectora clara; su inteligencia no participa de las inquietudes políticas y, en el mejor de los casos, no tiene poder; asimismo, adolece en sus juicios, como toda la sociedad estadounidense, de una falta de perspectiva histórica, de-

fecto que tiene su origen, desde el mismo momento de gestación de su independencia, en su origen como nación y como pueblo.

Más caliente es Octavio Paz al hablar de Iberoamérica y de sus graves problemas. De igual manera que el regeneracionismo español exclamaba «Me duele España» con profunda «congoja» unamoniada, Paz se duele de la realidad de América del Sur, más del Sur que nunca, sobre todo al analizar los gravísimos problemas políticos que la afectan y que provienen de la «incompleta modernidad de Sudamérica», que la sumen en graves contradicciones, contradicciones que culminan en una «...nuestras constituciones son democráticas, pero la realidad real y ubicua es la dictadura. Nuestra realidad política resume la contradictoria modernidad latinoamericana».

Su espíritu crítico y constructivo le impone necesariamente la obligación de marcar objetivos: «La tarea que espera a los latinoamericanos y que requiere imaginación es encontrar en nuestras tradiciones aquellos gérmenes y raíces para afinar y nutrir una democracia genuina.» Y termina con una lapedería glosa, al estilo quizá de los antiguos oráculos, con una advertencia.

La disyuntiva tradicional de América Latina —democracia o dictadura militar— empieza a no tener vigencia. En los últimos años ha aparecido un tercer término: la dictadura burocrática-militar, que, por un colosal equívoco histórico, llamamos socialismo.»

Este es el verdadero punto de arranque de todas las consideraciones posteriores de Paz a lo largo del volumen. La democracia en América está en peligro; la posibilidad de las dictaduras militares transitorias se diluye con la posible creación de regímenes de socialismo real, con afán universalista y nacidas popularmente de la lucha contra dictaduras militares al servicio de las oligarquías capitalistas locales apoyadas por Estados Unidos, y cuyo origen debemos remontarlo a la independencia americana y a la endémica «inestabilidad» de las repúblicas sudamericanas, y que permitieron sustraerlas de la dinámica histórica internacional a través de la doctrina Monroe, y posteriormente con la política intervencionista, conocida popularmente como política de las cañoneras.

Asimismo, desde la implantación del régimen castrista en La Habana, la tradicional legitimidad histórica que imponía la democracia (no olvidemos que incluso en las más rancias dictaduras militares éstas siempre se han definido por su carácter transitorio y excepcional, y como una mera interrupción de la legitimidad democrática) está en serio peligro: «El régimen cubano se presenta como una nueva legitimidad que sustituye de manera permanente a la legitimidad democrática.»

Hasta aquí y apresuradamente un rápido esbozo de las tesis que mantiene Octavio Paz a lo largo de la presente colección de artículos.

El propósito que anima a Octavio Paz, a nuestro criterio, es el de todo intelectual, es decir, el compromiso con la realidad del tiempo que le ha tocado vivir. Mas, por otra parte, su compromiso se reafirma en función de su ámbito, Latinoamérica, donde existe la más recia costumbre del análisis de la sociedad en la que se integra, haciéndose voz de sus anhelos y de sus problemas. Asimismo, Latinoamérica es un ámbito donde la injusticia social, los problemas políticos, la dependencia econó-

mica, y en demasiadas ocasiones políticas, hace imprescindible la voz de sus inteligencias para criticar, para analizar, para proponer soluciones, para abrir al progreso en franco diálogo libre y abierto los anhelos de libertad y de democracia de un pueblo, de un continente... Para recordar al mundo que Latinoamérica no es el continente muerto, sino que vive una tremenda lucha vital contra sus problemas endémicos, donde el espíritu crítico y el pensamiento han alcanzado grandes cotas, que intelectualmente América es un continente independiente y abierto a todas las influencias modernas, que lucha para superar las graves contradicciones y divorcios que afectan a sus estructuras. En este sentido hemos de comprender el esfuerzo de análisis de Octavio Paz como un intento de concienciar desde la tribuna por excelencia de las libertades, la prensa, que hay que acabar de una vez por todas con el divorcio entre legitimidad institucional y realidad política y que su rumbo pasa necesariamente por la democracia y las libertades constitucionales, su alfa y su omega. Como poner de manifiesto sus raíces, su herencia, como señales de identidad que aglutinan, independizan y dan personalidad a todo un ámbito cultural y espacial.

¿Qué deja traslucir, por encima de todo, la opinión de Octavio Paz? La respuesta puede ser múltiple, pero indudablemente oscilará entre dos aspectos básicos: su preocupación por América y, por otro lado, su ideología, que marca el análisis y le compromete implícita y explícitamente con una determinada organización social como negación contra cualquier tipo de autoritarismo o totalitarismo, venga de donde venga y se mueva en la dirección que sea. El repudio de las dictaduras militares como de los regímenes socialistas le impulsan hacia la lucha por la democracia y le encuadra en las filas del liberalismo cristiano de corte occidental, cuyo origen mana de la Ilustración y del siglo XIX.

En cuanto a su tratamiento, hemos de destacar lo que consideramos un esfuerzo de búsqueda de la objetividad a través del compromiso con la sinceridad hacia sí mismo y a partir de sus propias convicciones personales. Las dificultades que enmarcan la necesidad de la sinceridad y objetividad de su análisis con su ideología personal es el gran caballo de batalla de su ardua y en ocasiones dolorosa crítica de la realidad que le rodea; pero, sin embargo, no deja de dar rienda suelta a sus sentimientos, a sus profundas convicciones y hasta, ¿por qué no?, de sus sentimientos. El esfuerzo de este poeta por analizar y comprender la realidad en un intento voluntarista ha de ser necesariamente el aspecto fundamental de sus artículos. La condena sin paliativos al comunismo; la acusación a los Estados Unidos de apoyar y favorecer los regímenes dictatoriales y de ahogar incluso por la fuerza los intentos de modernización y libertad de un pueblo, son algunos de los rasgos a los que antes nos referíamos. Por otra parte, la búsqueda de soluciones a partir de la propia cultura, de la propia experiencia; la conciencia de pertenecer al sur en su enfrentamiento contra el norte, son los polos que deben definir la resurrección de Iberoamérica, polos cuyo norte debe pasar necesariamente por la verdadera independencia y por la modernización y armonización de sus estructuras, teniendo presente que la democracia es el resultado y no el camino directo, pero sí el más apto y el más válido.

El análisis que del mundo actual realiza Octavio Paz, sobre todo en lo referido a sus aspectos relativos a la situación del continente americano, tiene un indudable valor para el historiador por diferentes motivos.

En primer lugar, se trata de la opinión de un observador destacado y perito en la problemática americana e integrado en su realidad; por otra parte, su adscripción tanto cultural como física al ámbito y sociedad latinoamericana, como su condición de intelectual independiente, nos lo encuadra como un sujeto histórico de gran peso específico en el contexto de la formación social histórica, ya que de cara a la obra de posteriores historiadores supondrá una cata que permita llegar a los individuos representativos para recomponer una imagen más válida del grupo social al que pertenecen, en nuestro caso concreto a la intelectualidad latinoamericana, cuyo peso específico en el seno de la sociedad es relevante.

Por otro lado, para el historiador de hoy es imprescindible el conocimiento del presente para la comprensión y explicación del pasado. En este sentido, la obra de Octavio Paz es importante, ya que nos muestra algunas facetas básicas de la realidad sudamericana, como opiniones de un miembro destacado de su inteligencia que definen la interpretación de la problemática, aunque interpretación necesariamente limitada y parcial.

En definitiva, los valores de la obra ensayística de Paz tienen dos valores básicos como futura fuente para la posteridad y para el presente como una piedra de toque para la comprensión de la problemática actual en el continente americano, acercamiento básico a cualquier análisis del pasado.

Asimismo, en los artículos de Paz encontramos una preocupación implícita y explícita por un factor básico en el análisis histórico: el cambio. El cambio adopta el valor del tiempo a través de la larga y la corta duración. Paz considera que se está produciendo una aceleración en el ritmo histórico americano que se desarrolla como consecuencia de la aparición de nuevas realidades que manifiestan una voluntad política de cambio de las estructuras presentes en el tiempo y que trascienden ya el ámbito del tiempo corto y de la coyuntura. Con todo ello, Paz no hace más que definirnos una transición que desde hace tiempo se viene generando en América y en el mundo, en el que continuidades y discontinuidades se agolpan en la dinámica social, política y económica. Si bien, por otro lado, Paz sólo observa la evolución actual de la dinámica política, y aun así de forma, como él mismo reconoce, incompleta, ¿a dónde nos lleva esta aceleración del ritmo histórico sudamericano y mundial? ¿Cuál de las fuerzas en conflicto será la triunfadora? ¿Qué papel juegan en este sentido las herencias del tiempo largo y las estructuras de larga duración, como las mentalidades, consideradas por Braudel como las de más larga duración?... La enumeración de interrogantes sería amplísima, pero, sin embargo, Paz intenta comunicar su tesis crucial: el futuro de la democracia en Iberoamérica se está decidiendo ahora, y en la lucha que se sostiene, tanto las permanencias como los nuevos factores (dictaduras, inestabilidad política, socialismo...) son generalmente hostiles.

ANTONIO MORENO JUSTE  
Universidad Complutense